

GRAN GUERRA, IDENTIDAD NACIONAL Y CATALANISMO.
UNA VISIÓN DESDE LAS ACTIVIDADES DEL SEPARATISMO RADICAL DE BUENOS AIRES.

El catalanismo americano durante las primeras décadas del siglo XX está todavía sin estudiar. Más allá de nuestros trabajos sobre los ‘catalanes de América’¹ de Buenos Aires y sobre la red de entidades con fines políticos que desplegaron en el Nuevo Mundo desde finales del 1800 hasta por lo menos el ascenso del franquismo, no hay una producción científica significativa que analice la evolución del catalanismo fuera de la península ibérica.² A pesar de la envergadura de su contribución a la evolución del pensamiento y la acción separatista, la historiografía a ambos lados del Atlántico continúa soslayando el análisis de su capítulo de ultramar.

La influencia de la cosmovisión catalanista puede rastrearse en América de diversas maneras. Una de ellas marcó la reformulación de las relaciones entre el Nuevo Continente y España luego del desastre de 1898. En el contexto del regeneracionismo que procuraba encontrar una salida al fracaso del modelo estatal español finisecular, uno de los proyectos, surgido en el seno de la burguesía catalana, se centró en el desarrollo de una política exterior que rediseñara los vínculos transatlánticos.³ La propuesta americanista de la *Revista Comercial Iberoamericana Mercurio*, concebida por un grupo de empresarios y políticos locales con una creciente vinculación con la *Lliga Regionalista* entre los que estaban los políticos y empresarios Frederic Rahola, Josep Puigdollers Macià o Rafael Vehils, relegaba el control político como herramienta de dominación.⁴ Puigdollers y Rahola creían que la creciente colectividad peninsular en

¹ Debe diferenciarse específicamente a los ‘catalanes en América’, concepto que engloba al colectivo asentado en tierras americanas, de los ‘catalanes de América’, expresión que apareció por primera vez en el número 1 de la revista “*Ressorgiment*” y que desde ese momento definió al grupo que reivindicó el ideario catalanista desde el exterior. Antoni de Paula Aleu, uno de los fundadores del *Casal Català* de Buenos Aires ya lo utilizaba en 1912 aunque con un sentido más amplio, ya que con él involucraba actividades sociales, humanitarias e incluso económicas de la colectividad asentada en toda América. Consultar, entre otros: Marcela Lucci, *La Colectividad catalana en Buenos Aires en el siglo XX: una visión a través de los ‘catalanes de América’*, Bellaterra, Servei de Publicacions de la UAB, 2009 (formato digital), http://publicacions.uab.es/tesis/fitxa_web.asp?Autor=lucci&Submit=Cercar&ID=5028.

² Consultar: Silvina Jensen, “Asociacionismo catalán en América Latina. Notas al estudio de un territorio poco explorado”, en Juan Andrés Blanco Rodríguez (ed.), *El asociacionismo en la Emigración Española a América*, Salamanca, UNED, 2008, pp. 129-150 y Alejandro Fernández, “La revista Catalunya de Buenos Aires, el exilio y la colectividad inmigrada (1927-1964)”, en Ángeles Barrio Alonso, Jorge de Hoyos Puente y Rebeca Saavedra Arias (eds.), *Nuevos horizontes del pasado. Culturas políticas, identidades y formas de representación*, Santander, Publican, 2011, pp. 389-412.

³ Jordi Casassas i Ymbert, “Espacio cultural y cambio político. Los intelectuales catalanes y el catalanismo”, en *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, 6(1993), pp. 55-80.

⁴ Gabriela Dalla Corte Caballero, “Asociaciones y redes sociales entre El Quijote y Hamlet: la Casa de América de Barcelona y la construcción de una moderna fraternidad transatlántica”, en *Boletín*

América era uno de los factores centrales para reconstruir los vínculos culturales y comerciales entre España y las naciones iberoamericanas y potenciar la importancia de Cataluña como referente de la modernidad económica española.⁵

Tanto la revigorización de los vínculos entre las repúblicas americanas y la ex metrópoli entre finales del siglo XIX y mediados del XX, cuanto su evolución han generado un merecido y continuado interés de la ciencia histórica y constituyen un apartado fecundo de las historiografías argentina y peninsular.⁶ Sin embargo, el asociacionismo catalán que floreció en Buenos Aires durante la Primera Guerra Mundial y el período de entreguerras –que existió también en otras ciudades argentinas y americanas-, debe estudiarse más allá de enfoques económicos o sociales que tienden a relacionarlos exclusivamente con el fenómeno de la emigración económica. Es necesario abordarlo desde una vertiente cultural que se preocupe más por “*lo simbólico y su interpretación*”⁷, por subrayar la función del campo intelectual en la politización de las prácticas culturales y, específicamente, en la articulación de proyectos separatistas a escala global, en un momento en que la problemática de las identidades es considerada “*uno de los ejes fundamentales para el conocimiento de los procesos históricos*”⁸.

Este aspecto es central cuando nos adentramos en las consecuencias de la Primera Guerra Mundial en la evolución del pensamiento político catalán en el exterior. La conflagración potenció el consumo de lo que hoy denominaríamos bienes culturales y consolidó la función del intelectual, que desde formas y contenidos novedosos le permitió profundizar su compromiso con la sociedad.⁹ Efectuar nuestro análisis desde este enfoque nos permite subrayar las continuidades que generó la distancia para considerarla como una herramienta de cohesión que contribuyó a cimentar la identidad

Americanista, 55(2005), pp. 55-77.

⁵ Véase Frederic Rahola, *Programa americanista de Post-Guerra*, Barcelona, La Americana, 1923, pp. 15 y 24.

⁶ Podemos mencionar como ejemplos recientes: Marcela García Sebastiani (dir.), *Patriotas entre naciones: Elites emigrantes españolas en Argentina*, Madrid, Ed. Complutense, 2007, Nadia Andrea de Cristóforis, Alejandro E. Fernández y María Liliana Da Orden (eds.) *Las Migraciones Españolas en la Argentina: Variaciones Regionales, Siglos XIX y XX*, Buenos Aires, Biblos, 2008 y Érica Sarmiento y Ruy Farías (orgs.), *Novos olhares sobre a imigração ibérica em América Latina (séculos XIX e XX)*, San Pablo, Universo, 2013. Óscar Costa, Antoni Guirao, Santiago Izquierdo, “Sota el signe de conflicte i la massificació (1914-1939)”, en Jordi Casassas, (coord.), *Els intel-lectuals i el poder a Catalunya (1808-1975)*, Pòrtic, Barcelona, 1999, 233.

⁷ Peter Burke, *¿Qué es la historia cultural?*, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, p. 15.

⁸ Sara Prades Plaza, “Discursos históricos e identidad nacional: la Historia de España del nacionalcatolicismo franquista”, en Ismael Saz y Ferran Archilés (eds.), *La Nación de los españoles. Discursos y prácticas del nacionalismo español en la época contemporánea*, Valencia, PUV, 2012, p. 55.

⁹ Óscar Costa, Antoni Guirao, Santiago Izquierdo, “Sota el signe de conflicte i la massificació (1914-1939)”, en Jordi Casassas, (coord.), *Els intel-lectuals i el poder a Catalunya (1808-1975)*, Pòrtic, Barcelona, 1999, 233.

nacional del sector catalanista a partir de la construcción de un universo simbólico que justificara el activismo político desde América.

En ese contexto, la Gran Guerra involucró al activismo también en Buenos Aires y hermanó sus objetivos, sus recursos y sus procedimientos con las prácticas catalanistas peninsulares. Desde el punto de vista formal, la organización administrativa y operativa de las entidades porteñas que se involucraron políticamente estuvo en total consonancia con la eclosión de los clubes que proliferaron en Cataluña a partir de la *Renaixença*, cuyas actividades congregaron la participación política catalanista.¹⁰ Para agosto de 1914, además de la *Associació Mutual Montepio de Montserrat* o el *Centre Català*, conformados al calor del catalanismo cultural desde mediados del siglo anterior, hacía ya seis años que el *Casal Català* de Buenos Aires había comenzado sus actividades con los objetivos institucionales de trabajar por el reconocimiento de la “*personalitat nacional*” catalana.¹¹ Esta paulatina intención de pasar de tareas puramente sociales a contribuir activamente en la vida política de la patria estuvo sostenida por una actividad periodística que puede rastrearse desde finales del siglo XIX.¹² El periodismo permitía reafirmar la identidad del grupo ‘hacia adentro’ pero también ‘hacia afuera’ -hacia el conjunto de la comunidad-, con una actividad que enlazaba las prácticas porteñas con el creciente activismo en Cataluña, donde el pensamiento político tenía como uno de sus vehículos predilectos a la prensa escrita.¹³

En ese contexto propicio, la aparición de “*Ressorgiment*” en 1916 marca el momento fundacional del activismo separatista de ultramar. Las páginas de la revista mensual en catalán de más duración en América fueron el vehículo de difusión del pensamiento y de las prácticas que surgieron en favor del reconocimiento de la

¹⁰ “Así reconocido veremos que la emigración española resulta un bien para aquellas Repúblicas, de origen hispano, pues fortalece su sangre y acrecienta sus cualidades diferenciales (...) al par que para España (...) es el baluarte que mantiene el consumo de nuestros artículos y la pujanza de las afinidades electivas que son causa de misteriosa atracción.” Fuente: Federico Rahola, *Programa americanista postguerra*, Barcelona, Mercurio, 1917, p. 25.

¹¹ *Estatuto del Casal Català de Buenos Aires*, Art. I y II, p.1. 1910. Archivo del Comitè Llibertat de Buenos Aires. Colección particular.

¹² A veces ligadas a entidades asociativas, otras como proyectos culturales específicos, como “*L'Aureneta*”, “*La Papallona*” o “*El eco del Centre Català*”, estas publicaciones reafirmaban la identidad catalana a través de la cultura y promovían el desarrollo de la colectividad. Con el correr de los años, incorporaron el periodismo radial, con la emisión del programa semanal ‘*L' hora Catalana*’. Desde finales del siglo XIX, este tipo de publicaciones proliferaron también en toda Argentina, Cuba, Chile, Uruguay y los Estados Unidos de América. Consultar, entre otros: Andújar, Manuel, “Las revistas culturales y literarias del exilio en Hispanoamérica”, en José Luis Abellán (ed.), *El exilio español de 1939*, Madrid, Taurus, 1976, pp.75-76.

¹³ Albert Balcells (ed.), *El pensament polític català. Del segle XVIII a mitjan segle XX*, Barcelona, Edicions 62, 1988, p. 8.

personalidad nacional de Cataluña fuera de la península.¹⁴ La problemática bélica y el resurgir de las reivindicaciones nacionales producto del desmoronamiento de los imperios centrales constituyeron dos ejes fundamentales del discurso de la publicación dirigida por Hipòlit Nadal i Mallol. Por un lado, le permitió tomar posición respecto de ideales democráticos que enlazaron su pensamiento con el campo intelectual europeo, lo que enriqueció sus bases teóricas. Por el otro, abrió un espacio de reflexión sobre la ‘cuestión catalana’ en el contexto de las hostilidades. Pero fundamentalmente, la revista se convirtió en una plataforma para estimular el activismo político de los “catalanes de América” a nivel local y panamericano, y desarrollar una experiencia organizativa que sería fundamental para sobresalir en su contribución al proyecto de *Estat Català* durante la segunda mitad de la década de 1920.

Instrumentalizar la guerra: exilio, Cataluña, Europa.

“*Ressorgiment*” comenzó a editarse al promediar la Primera Guerra Mundial. Para ese entonces, las esperanzas de que la conflagración durara unos pocos meses se habían desvanecido y las consecuencias sociales, económicas y políticas de una lucha brutal hasta la irracionalidad eran insoslayables. Instalada por ende en la opinión pública como un problema medular, Nadal la introdujo en la temática de la revista enlazándola singularmente con la cuestión de la autonomía catalana. Para la nueva publicación, que buscaba reflexionar sobre la eventual posición de Cataluña en el concierto de las naciones democráticas del mundo¹⁵, la coyuntura bélica se convirtió en una herramienta ideológica y cultural mediante la cual resaltar la multiculturalidad ibérica como punto de partida de las reivindicaciones catalanistas, señalar la importancia de la cultura –y de la lengua, específicamente- en la construcción de la identidad nacional y legitimar la oportunidad de la campaña separatista desde el exterior.

La especial conexión editorial se produjo desde el primer número, en el cual un artículo vinculó la contienda con dos aristas fundamentales del discurso de la publicación: la problemática de los catalanes en el Nuevo Mundo y la futura Cataluña. “*Els catalans exiliats i la Catalunya de l’Avenir*” estaba firmado por Llucià Subirachs i Cunill, periodista catalán radicado en Argentina desde 1908 y director del periódico “*El*

¹⁴ La publicación catalanista fue fundada por Hipòlit Nadal i Mallol, Pius Àrias, Manuel Cairo y Francesc Colomer. Consultar: Marcela Lucci, *La colectividad catalana...*

¹⁵ *Ressorgiment*, 1(1916), p.1.

Orden” de la ciudad cordobesa de Río Cuarto.¹⁶ La colaboración de Subirachs evidencia la preocupación de Nadal por congregar al pensamiento catalanista americano más allá de Buenos Aires, de modo tal de poder nutrirlo de diferentes perspectivas y ampliar su poder de convocatoria. El texto del editor de “*El Orden*” evidencia que compartía con “*Ressorgiment*” la convicción de que la distancia no debía cobijar la indiferencia o el desánimo hacia la causa nacional, sino convertirse en un acicate para la acción: “(...) *no us toca altre remei que actuar en el sentit de treballar per a Catalunya.*”¹⁷ Sin embargo, también pone de relevancia sus contactos con el pensamiento del grupo de la revista “*Mercurio*”¹⁸ al centrar su reflexión desde el prisma económico en las opciones catalanas una vez terminada la Gran Guerra. El contacto con los postulados del iberoamericanismo catalán le permitió a Subirachs reforzar el apoyo al crecimiento de la militancia de ultramar como disparador de la diferenciación de las identidades española y catalana en el contexto de los cambios que produciría la Primera Guerra en el statu quo mundial: “*Jo crec que a Catalunya li espera un brillant pervindre, si nosaltres que vivim exilitats juntem nostres forces i oferim nostre concurs a la pàtria llunyana.*”¹⁹

Desde ese punto de vista, el artículo consideraba a Cataluña en un contexto internacional, integrada al devenir europeo y superando las visiones que la ligaban exclusivamente al acontecer político español, otorgándole un papel diferencial en la producción industrial europea y en el comercio transoceánico. Nación todavía sin estado, debía sin embargo imitar a Alemania, Francia y a todos los países en guerra, y preparar la conquista de los mercados sudamericanos. En ese sentido, la contienda no había cambiado la ‘*faç espiritual*’ catalana, ya que su imaginario había conformado una identidad nacional cuya reafirmación era previa al estallido del conflicto bélico, pero sí debía coadyuvar a promover un cambio en la percepción de su papel en Europa durante la posguerra. Esta “*moderna catalanitat*” dependía expresamente de la difusión cultural, pues otorgaría cohesión al esfuerzo que se dedicara al fomento de la industria y el comercio: “*Els capdavanters del moviment català han d'ésser escoltats en aquestes*

¹⁶ Cunill, cercano al Partido Demócrata local, desarrolló una intensa actividad en el periodismo argentino: por ejemplo, era propietario del diario ‘*El Pueblo*’ desde 1918, corresponsal del periódico porteño ‘*La Razón*’ y miembro del Comité Ejecutivo de la Federación Argentina de Periodistas. Consultar, entre otros: Octavio Palazzolo, Diez años de organización sindical, Buenos Aires, Federación Argentina de Periodistas, 1949, p. 468 y Alberto Sarramone, *Cataluña y los catalanes en el Plata*, Buenos Aires, Editorial Biblos Azul, 2004, p. 118.

¹⁷ Llucià Subirachs i Cunill, “*Els Catalans exiliats i la Catalunya de l’Avenir*”, en *Ressorgiment*, 1(1916), p. 8.

¹⁸ El contacto entre Subirach y el núcleo de *Mercurio* puede documentarse siguiendo a: Gabriela Dalla Corte-Caballero, *El archivo documental del americanismo catalán. Una historia centenaria para la Casa de América*, Barcelona, Casa Amèrica Catalunya, 2013, pp. 117 y 122.

¹⁹ Llucià Subirachs i Cunill, “*Els Catalans exiliats...*”, p.9.

terres. *Els conresadors del pensament català han d'ésser llegits en l'exili.*”²⁰ Si bien la perspectiva económica del problema catalán no constituiría una preocupación primordial del órgano oficial de los “catalanes de América” porteños, la publicación volvió sobre el tema de manera esporádica mientras duró el conflicto.²¹ Por el contrario, los aspectos culturales del artículo de Subirachs, que estaban en completa sintonía con la línea editorial, conformaron el núcleo central de los postulados y los objetivos de la revista durante las siguientes seis décadas.

Un artículo del político Rafel Genescà i Ferrer definía a la guerra como la generadora de un “*moment històric*”²² que marcaba un antes y un después en la evolución de los movimientos nacionalistas. En esa oportunidad, las aspiraciones catalanas debían intentar cristalizar sus demandas en armonía con el resto de los pueblos que integraban el estado español, aunque los avatares de la lucha armada tendrían que preparar a los catalanes para defenderlas por sobre cualquier obligación con España: “*Estem en uns moments decisius i és necessari obrar amb la màxima energia i sense contemplacions si volem conservar la nostra personalitat i fins la nostra existencia com a nació.*”²³ Por lo tanto, citando expresamente a Antoni Rovira i Virgili, para quien el problema de las nacionalidades constituía una grave cuestión²⁴, la revista proponía que mientras que los países beligerantes debían hacerse cargo de la responsabilidad de haber desatado una lucha que hacía peligrar el futuro de la humanidad, los pueblos cuya identidad nacional todavía no era reconocida, como Cataluña, tenían tres obligaciones para lograr su independencia tras la guerra: la difusión de sus reclamaciones; la reafirmación colectiva de sus derechos a nivel internacional; y la galvanización de las voluntades que quisieran sumarse al proyecto.²⁵ Este último punto era fundamental para el discurso de la revista, que buscaba reafirmar el derecho de los catalanes radicados en el exterior a participar en la política catalana, ya que la distancia otorgaba “*major llibertat d'acció*” a su militancia.²⁶ La necesidad de aprovechar la coyuntura internacional para avanzar en la acción nacionalista generó la primera de las críticas de los “catalanes de América” a la política de Francesc Cambó, a quien se acusó de dejar

²⁰ *Ibid.*

²¹ “Catalunya front la guerra. Moviment d'exportació”, en *Ressorgiment*, 21(1918), p. 343.

²² Rafel Genescà, “Aires de renovació”, en *Ressorgiment*, 14(1917), p. 223.

²³ *Ibid.*

²⁴ Antoni Rovira i Virgili, *Història dels moviments nacionalistes*, Barcelona, Soc. Catalana d' Edicions Barcelona 1912. El pensamiento de Rovira i Virgili fue central en la evolución del pensamiento político de los “catalanes de América”. Consultar: Marcela Lucci, *La colectividad catalana...*

²⁵ Hipòlit Nadal i Mallol, “Afírmem el nostre ideal”, en *Ressorgiment*, 9(1917) p. s/nº.

²⁶ *Ibid.*

pasar “*l'oportunitat, l'ambient i l'hora*” para intensificar el debate sobre las aspiraciones catalanas y preocuparse más esencialmente por la salvación de España.²⁷

Otro aspecto de la instrumentalización de la Gran Guerra puede encontrarse en la manera en que marca el proceso de construcción teórica y difusión del catalanismo de ultramar. Para una publicación recién nacida y tributaria de un objetivo político específico como “*Ressorgiment*”, era de capital importancia difundir la doctrina que la sustentaba, articulándola con sus fundamentos históricos y con la coyuntura del momento. A diferencia de otros emprendimientos editoriales que habían tenido una duración breve²⁸, la revista logró ya desde sus primeros números una regularidad sostenida, con lo cual se convirtió en el vehículo idóneo para definir posiciones. Aunque las reivindicaciones catalanas habían experimentado desde principios del siglo XX un avance progresivo que había fortalecido el catalanismo en Buenos Aires, fue sin duda la Primera Guerra Mundial -que expuso de manera globalizada la cuestión de las naciones sin estado y la controversia sobre el derecho que las asistía a lograr una existencia política autónoma-, la herramienta de que se sirvió la publicación de Nadal para pronunciar las primeras precisiones sobre categorías que serían esenciales en el separatismo porteño.²⁹

Durante los años de la Gran Guerra, “*Ressorgiment*” reflexionó sobre el significado del vocablo “separatismo”. Para el catalanismo porteño, definir a los catalanes como separatistas era privilegiar lo que podríamos llamar la otredad de la identidad catalana, pues resaltaba la existencia de un estado al que estaba ligada obligadamente. En ese sentido no podía utilizarse de manera intercambiable con el concepto de nacionalismo, que llevaba implícita una connotación positiva que enlazaba al individuo con la cultura ancestral y con la patria: “*cap catalanista, cap nacionalista pot ésser separatista.*”³⁰ La idea de separatismo implicaba una identidad nacional definida por una lengua y una cultura propias, por un libre albedrío que se veía

²⁷ H. “L'oportunitat, l'ambient, l'hora”, en *Ressorgiment*, 23(1918), p. s/nº. Consultar: Marcela Lucci, “La cuestión catalana en el período de entreguerras: las posiciones de los ‘catalanas de América’ de Buenos Aires y de Francesc Cambó”, en *Estudios de Historia de España*, 13(2011), 199-221.

²⁸ Marcela Lucci, “Las revistas catalanas del exilio español en América: algunos apuntes sobre su historiografía”, en Nilda Flawiá i Silvia Israilev (comps.), en *Discursos Culturales, identidad y memoria, VII Congreso nacional de Hispanistas*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 2006, pp. 494-503

²⁹ Consultar: Lluís Maria Puig i Oliver, “Les transformacions socials al segle XIX” en Jaume Sobrequés i Callicó (ed.), *Història Contemporània de Catalunya*, vol. I., Barcelona, Columna Edicions, 1997, 139-180, Margaret Macmillan, *PARÍS, 1919. Seis meses que cambiaron el mundo*, Barcelona, Tusquets, 2005, Josep Termes, *Història del catalanisme fins al 1923*, Barcelona, Portic, 2001, y Enric Ucelay-Da Cal, *El imperialismo catalán. Prat de la Riba, Cambó, D'Ors y la conquista moral de España*, Barcelona, Edhsa, 2003.

³⁰ Hipòlit Nadal i Mallol, “El tòpic del separatisme”, en *Ressorgiment*, 26(1918), p.428.

sometido a un estado cuya soberanía se negaba a reconocer. Por lo tanto, el separatismo no determinaba un imaginario sino que era una posición derivada de una relación entre Cataluña y España basada en la subordinación:

*“Som separatistes de l'estat perquè recabem per a nosaltres el dret de regir la nostra hisenda i la nostra pròpia vida. Volem un estat català que respongui a les nostres necessitats. (...) Que cada poble sigui àrbitre del seus destins no és voler cap mala cosa sinó que en el món sigui un fet real i positiu (...) l'imperi del dret i de la justícia.”*³¹

Respecto de la idea de nacionalismo, por lo tanto, podemos afirmar que para el catalanismo de ultramar iría ligado siempre a connotaciones positivas. Unido a la identidad cultural y sistemáticamente concebido en oposición a los poderes imperiales, durante la Primera Guerra Mundial fue percibido como una idea “redemptora”³², que resarciría las injusticias de los pueblos sin estado, propiciaría el nuevo ordenamiento geopolítico en la posguerra y permitiría el afianzamiento de los valores democráticos: “(...) també les idees que engendren les cruels ensenyances del moment històric present, remouen els fonaments dels estats constituïts damunt de bases falses per a assentar en son lloc el dret i la justicia com a veritable consistència nacional aunada per la voluntat sobirana del poble.”³³ Por esa razón, la lucha era señalada como el acicate del desmembramiento de los imperios centrales, cuya desaparición transformaría también las estructuras españolas y abriría el camino a una Cataluña independiente. Esta concepción se vio reforzada por el proceso revolucionario ruso, que fue seguido por “Ressorgiment” desde el mes de abril de 1917. Ligándolo ideológicamente al catalanismo desde el socialismo de Domènec Martí i Julià³⁴, el fin del zarismo le permitió a la revista establecer de manera explícita el acercamiento al concepto de federación de naciones presente en el discurso marxista³⁵: “Heus aquí el programa que nosaltres defendem: la nostra ideología és compatible amb les doctrines de Marx: nacionalisme universal; és a dir, federació de nacions.”³⁶ A pesar de que el relato de los alzamientos populares en la Rusia todavía imperial evidencian los inconvenientes que la

³¹ *Ibid.*

³² Hipòlit Nadal i Mallol, “La qüestió de Polònia”, en *Ressorgiment*, 5(1916), p. 76.

³³ Hipòlit Nadal i Mallol, “De l’actual momento històric”, en *Ressorgiment*, 9(1917), p. s/nº.

³⁴ Consultar: David Martínez Fiol, *Els “voluntaris catalans” a la Gran Guerra (1914-1918)*, Barcelona, Edicions de l’Abadia de Montserrat, 1991 y Joan-Carles Ferrer i Pont, *Nosaltres sols: la revolta irlandesa a Catalunya (1920-1923)*, Barcelona, Edicions de l’Abadia de Montserrat, 2007.

³⁵ Consultar: Vladimir Lenin, “La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación”, disponible en <http://www.nacionandaluza.info/biblioteca%20internacional/lenin-la-revolucion-socialista-y-el-derecho-de-las-naciones-a-la-autodeterminacion.pdf> (fecha de la consulta: 23-11-2013) y David Martínez Fiol, *Daniel Domingo Montserrat, 1900-1963: entre el marxisme i el nacionalisme radical*, Barcelona, Edicions de l’Abadia de Montserrat, 2001.

³⁶ Hipòlit Nadal i Mallol, “Nacionalisme i socialisme”, en *Ressorgiment*, 12(1917), p. s/nº.

distancia imponía al análisis político inmediato —que llevaron a la publicación a informar que se estaban llevando a cabo “*amb poca efusió de sang*”³⁷—, sí permiten comprobar la capacidad de Nadal de construir un discurso ideológico que, al calor de la Gran Guerra, incorporaba al movimiento americano corrientes de pensamiento que permitían reforzar la vertiente cultural del separatismo integrándolo al devenir intelectual europeo. El modo de concebir al nacionalismo variaría durante los primeros años de la posguerra y cristalizaría durante la segunda mitad de la década de 1920 en una concepción que se alejaría definitivamente de los fascismos para acercarse cada vez más al humanismo de entreguerras, en lo que constituye una de las aportaciones externas al catalanismo teórico más enriquecedoras del separatismo de ultramar.

La construcción de un discurso legitimado por el acervo cultural era sólo una de las metas del grupo porteño. Esta premisa iba seguida de conseguir el apoyo de la opinión pública de toda la colectividad a la causa separatista. Estos dos objetivos traían aparejados el propósito más específico de su actuación: la acción política. En ese sentido fue la Primera Guerra Mundial la que permitió a los “catalanes de América” fusionar definitivamente la labor intelectual con la militancia y asociar por primera vez las reivindicaciones de autonomía a problemas que trascendían el ámbito español.

Aliadofilia y democracia: pensamiento en acción.

El rechazo a la idea de neutralidad por parte de los “catalanes de América” porteños también cobró forma durante la Gran Guerra. Debemos detenernos brevemente en este concepto pues devino en una categoría distintiva de su discurso: puede rastrearse durante la colaboración del grupo con el proyecto político de Francesc Macià, en su apoyo al bando republicano durante la Guerra Civil española y contra la dictadura franquista.³⁸

Desde los primeros números, “*Ressorgiment*” expresó su apoyo a las potencias aliadas, convencida de que sus ideales de libertad y democracia favorecerían la causa nacionalista catalana.³⁹ Esta posición se fortaleció con la llegada de material de propaganda aliadófila a la redacción de la revista, como por ejemplo “*Crit d’alarma dels bisbes belgues a la opinió pública*” o los luctuosos dibujos de Louis Raemaekers,

³⁷ Hipòlit Nadal i Mallol, “De l’actual”...

³⁸ Marcela Lucci, “Francesc Macià en la prensa argentina: el asociacionismo catalanista porteño y la gestión del apoyo a la causa del independentismo catalán en *Crítica*”, en *Estudios de Historia de España*, 14(2013), pp. 185-211.

³⁹ Joan Nut (Hipòlit Nadal i Mallol), “Filipines lliure”, en *Ressorgiment*, 2(1916), p. 4.

que retrataban los horrores de la guerra.⁴⁰ Como consecuencia, la publicación instó a la colectividad porteña a participar en la colecta que el diario barcelonés “*La Nació*” efectuaba en favor de los voluntarios catalanes que se habían unido a las filas aliadas: ‘*Pels homes que lluiten per la llibertat del món*’⁴¹.

La neutralidad fue percibida como una conducta que oscilaba entre la debilidad y la traición, y que era contraria al compromiso de los catalanes con su cultura y con sus proyectos políticos.⁴² La Primera Guerra Mundial puso sobre el tapete las reflexiones iniciales sobre la importancia de la acción como manera de reafirmar la identidad nacional y, por ende, legitimar las demandas de autonomía.⁴³ “*La massacre de carn humana*” que desolaba a Europa se agravaría si hombres y pueblos no se comprometían activamente en el triunfo de los ideales democráticos que encarnaban las potencias aliadas. Esta perspectiva generó un espacio de legitimidad ética para criticar la política del estado español, cuya abstención aparecía para el separatismo porteño como una decisión conservadora que no tenía “*cap valor moral ni material*.”⁴⁴ La actitud de España era descripta como fruto de un proyecto de país obsoleto, mientras que los ideales de justicia que vertebraban la aliadofilia provenían de la vitalidad de la cultura catalana: “*L'esperit de la terra catalana, que és llavor de llibertat i avenç, lluita heroicament contra l'autocràcia militarista dels imperis centrals d'Europa.*”⁴⁵ Esta preocupación intelectual por plasmar una separación cualitativa entre las políticas españolas y las catalanas devendría central a lo largo de las décadas como recurso para reafirmar la identidad nacional.

El rechazo a la neutralidad tuvo dos consecuencias inmediatas en el accionar de los “catalanes de América” porteños. Desde el punto de vista intelectual, “*Ressorgiment*” reforzó el análisis de los casos de las naciones sin estado europeas que luchaban en la Gran Guerra. Ya en el segundo número de la revista, y a raíz de la sanción de la Ley Jones que marcaría un punto de inflexión en la dominación

⁴⁰ Fuente: *Ressorgiment*, 9(1917), p. 143.

⁴¹ Fuente: *Ressorgiment*, 4(1916), p. 62, 5(1916), p. 71 y 6(1917), p. 97. Para más datos sobre la colecta, consultar: David Martínez Fiol, *Els "voluntaris catalans"...*

⁴² Esta actitud puede verificarse no sólo en las entidades catalanistas porteñas. En las actas del *Centre Català* de Mendoza -que se presentan por primera vez al análisis científico en este trabajo-, se hace también explícita, por ejemplo, al prepararse los festejos por el armisticio, a fines de 1918. Al serle prohibido al *Centre* por parte de las autoridades provinciales locales izar la *senyera* debido a que no era la enseña oficial española, el Cuerpo Directivo decidió sólo engalanar la “*fatxada del Centre amb les banderes de totes les nacions aliades i triomfants*” Fuente: “Acta de la Asamblea Extraordinaria del *Centre Català* de Mendoza”. 14-11-1918, Actas del *Centre Català*: libro 4, p. 287. Archivo Administrativo del *Centre Català* de Mendoza. Se ha respetado la grafía del original.

⁴³ Hipòlit Nadal i Mallol, “Afírem el nostre ideal”, en *Ressorgiment*, 9(1917), p s/nº.

⁴⁴ Joan B. Alemany i Borràs, “Catalunya bel-ligerant”, en *Ressorgiment*, 27 y 28 (1918), p. 436.

⁴⁵ *Ibid.*

norteamericana sobre Filipinas⁴⁶, la publicación planteó la oportunidad de integrar las reclamaciones catalanas al conjunto de reivindicaciones que surgían al calor de las hostilidades y acaparaban la atención de la opinión pública internacional. Los artículos periodísticos recordaban la necesidad de dejar de lado la “*passivitat vergonyosa i suïcida*”⁴⁷ y de profundizar el apoyo a las reivindicaciones colectivas de otros pueblos, ya que constituían los prolegómenos del triunfo de las propias. Así, hasta el final de la guerra, la política catalana apareció analizada en el contexto europeo, relacionada con el avance de las hostilidades y las consecuencias que acarreaban a Polonia, Irlanda, Finlandia, Ucrania o Bohemia: “*L'esperit de les democràcies s'imposa amb força avassalladora i no haurà esforç humà capaç de contenir l'onada de reivindicació dels pobles dèbils (...)*”⁴⁸ El caso irlandés fue observado con especial detenimiento y constituyó la causa por la cual Nadal efectuó una crítica expresa a la política imperialista de Gran Bretaña, que negaba la independencia a los irlandeses aunque luchaban también en el bando aliado.⁴⁹

Esta manera de percibir la contienda en Europa tan estrechamente relacionada con el problema de las identidades nacionales proporcionó al grupo una perspectiva original de la coyuntura catalana y le permitió cristalizar sus dos objetivos fundamentales: difundir internacionalmente las reclamaciones separatistas y trabajar por ellas sin predilección por ningún partido político catalán, pero atentos a cooperar con toda agrupación o coalición democrática que llevara adelante un proyecto viable: “*Res de preferències; Catalunya abans de tot.*”⁵⁰ Esta posición, que hemos definido en trabajos anteriores como de ‘prescindencia política’⁵¹, constituye una característica fundamental del discurso del separatismo porteño: se esparció por el resto de la militancia de ultramar, constituyó la piedra de toque para el apoyo estratégico y económico al proyecto separatista de *Estat Català* y permaneció inalterable durante por lo menos la primera mitad del siglo XX.

Desde el punto de vista político, el apoyo a las potencias aliadas constituyó un factor que potenció la voluntad de cristalizar entidades que fueran capaces de organizar

⁴⁶ Anne L. Foster, “US Policies Towards China, Japan, and the Philippines”, en Ross A. Kennedy (ed.), *A companion to Woodrow Wilson*, Hoboken, John Wiley & Sons, 2013.

Georg Schild, *Between Ideology and Realpolitik: Woodrow Wilson and the Russian Revolution, 1917-1921*, Connecticut, Greenwood Press, 1995.

⁴⁷ Rafel Genescà, “Aires de renovació...”

⁴⁸ Hipòlit Nadal i Mallol, “Nacionalisme i...”

⁴⁹ Joan Nut (Hipòlit Nadal i Mallol), “Irlanda, la indomptable”, en *Ressorgiment*, 9(1917), p. 145.

⁵⁰ Hipòlit Nadal i Mallol, “La nostra fe”, en *Ressorgiment*, 21(1918), p. s/nº.

⁵¹ Marcela Lucci, *La colectividad catalana...*

la acción política a nivel panamericano. En ese sentido debemos resaltar que este interés existía previamente al estallido de la Gran Guerra, ya que puede rastrearse en el discurso de algunos integrantes del grupo porteño desde principios de siglo⁵² y se afianzaría definitivamente a partir de 1922 con la fundación del *Comitè Llibertat* de Buenos Aires.⁵³ Desde la aparición de “*Ressorgiment*” en 1916, un repaso somero de la actividad asociativa catalanista nos permite constatar un importante incremento de las prácticas políticas a través de nuevas entidades. Si sólo mencionamos las agrupaciones más duraderas o que sobresaldrían por su actuación en las décadas siguientes, podemos citar para 1914 la fundación del *Casal Català* de Córdoba (Argentina), el *Centre Català* de Costa Rica y la *Joventut Catalana ¡Avant Sempre!* de Montevideo (Uruguay), y en 1918 la *Agrupació de Propaganda Catalana*, el *Casal Català* y el *Comitè Nacionalista Català de l'Uruguai*, todos con sede en Montevideo.

El colectivo de Buenos Aires expandió su vida asociativa con objetivos políticos con la aparición, en 1917, de la *Associació Nacional Catalana de les Amèriques*⁵⁴, una organización patriótica de vida breve fundada por Hipòlit Nadal, que se situó voluntariamente al margen de las disputas partidistas existentes en Cataluña y que se definió como exclusivamente nacionalista. Desde ese momento, es posible establecer el nacimiento de un nuevo estadio en su militancia, caracterizado por la voluntad expresa de articular la acción separatista a nivel continental.⁵⁵ En este sentido destaca el *Casal Català*, ya que todos los organismos contaban entre sus fundadores o asociados a miembros de esa entidad.⁵⁶ En 1918 se creó el *Comitè República Catalana* y nació la *Unió Nacionalista Catalana* porteña, que adhirió a *Unió Catalanista* y se comprometió a fomentar la acción armónica de las diversas entidades catalanistas sudamericanas. Nadal estaba también muy vinculado a su funcionamiento y cedió durante un tiempo su domicilio particular como sede de la sociedad. El nexo de su creación con la coyuntura bélica se hizo palmario en su manifiesto fundacional. Esta asociación defendió, en momentos en que “*les burocràcies mundials s'enfondren i apareixen arreu les democràcies triomfadores senyalant nous i més humans camins als pobles*”⁵⁷, el empleo

⁵² Consultar: Antoni de P. Aleu, *Lluny de la terra*, Barcelona, Estampa de Fidel Giró, 1917, pp. 107-110.

⁵³ Marcela Lucci, “La bandera de los ‘catalanes de América’: un ensayo de organización desde el exilio”, en *Cuadernos de Historia de España*, 82(2008), pp. 191-213

⁵⁴ Fuente: Albert Manent, (dir.), *Diccionari dels catalans d'Amèrica. Contribució a un inventari biogràfic, topogràfic i temàtic*, Barcelona, Curial Edicions Catalanes, 1992, vol. I, Voz: Associació..., p. 131.

⁵⁵ Francesc Colomer, “Per la llibertat de Catalunya”, en *Ressorgiment* 25(1918), 413.

⁵⁶ Consultar: Marcela Lucci, *La colectividad catalana...*, especialmente las páginas 98-101.

⁵⁷ “Manifest fundacional de la *Unió Nacionalista Catalana*”, en *Ressorgiment*, 26(1918), p. 422.

de todos los medios legales para lograr el restablecimiento de la soberanía nacional catalana. El *Comitè*, siguiendo las premisas de Martí i Julià, se decantaba por trabajar en la instauración de una república catalana independiente de carácter federal, con un objetivo último de una confederación universal.⁵⁸

La acción mancomunada que nació durante la Primera Guerra Mundial es una característica distintiva del catalanismo en América que prosperó durante los años de entreguerras, al calor del rediseño del mapa geopolítico europeo y, sobre todo, de la eclosión de las reivindicaciones nacionalistas en Cataluña. En ese contexto, los “catalanes de América” porteños destacaron por su capacidad para analizar el devenir europeo y peninsular en relación con la evolución de la política catalana y participar activamente en ella.

Los primeros años de la posguerra: reflexión y compromiso.

La posición de los Estados Unidos de América respecto de las reivindicaciones de autodeterminación de distintos pueblos europeos fue sostenida en el marco de las negociaciones de la Conferencia de Paz que se llevó a cabo en París en 1919 y en el seno de la Sociedad de Naciones.⁵⁹ Estas reuniones hicieron que la problemática del surgimiento de nuevas naciones independientes estuviera presente en forma casi cotidiana en la opinión pública mundial.⁶⁰

Sin descuidar sus actividades culturales, el grupo porteño de “*Ressorgiment*” se involucró en dos tareas específicas: el análisis político y el incremento del activismo. La Gran Guerra y sus consecuencias integrales en la sociedad occidental le proporcionó un prisma desde el cual reflexionar sobre las expectativas de la independencia de Cataluña.

El ejemplo internacional que Buenos Aires siguió con especial dedicación fue el caso irlandés. El alcalde de Cork, Terence MacSwiney, fue percibido como el “(...) *espill de nitidesea on podem mirar-nos els que, come ell, som fills d'una patria retuda al despòtic poder d'un estat absorbent.*”⁶¹ Para el grupo era necesario tomar distancia de los líderes catalanistas que proponían regenerar los lazos con España luego de la guerra, ya que representaban el continuismo de una política centralista obsoleta que tenía a “*la*

⁵⁸ *Ibid.*, p. 423.

⁵⁹ Margaret Macmillan, *París, 1919...*, p.22.

⁶⁰ Consultar, entre otros: VV.AA., *República catalana, Generalitat de Catalunya i república española. A l'entorn de la Generalitat de Catalunya i la República Espanyola*, de Francesc Maspons i Anglasell, Barcelona, Grinver, 2006.

⁶¹ Hipòlit Nadal i Mallol, “Mac Sweeney”, en *Ressorgiment*, 52(1920), p. s/nº.

impostura i l'engany”⁶² como norma de actuación y sólo contribuía a agravar los conflictos que afectaban a la sociedad catalana.⁶³ Esta convicción provocó un paulatino distanciamiento de la figura de Francesc Cambó que acabó en una ruptura abierta en 1921, cuando el político de *Lliga* afirmó que los “catalanes de América” debían abstenerse de participar en política y dedicarse exclusivamente a la divulgación cultural.⁶⁴

La lucha por la reivindicación de la personalidad nacional debía, para el grupo porteño, fomentar tres direcciones específicas. Por un lado, organizar “*l'esquerra nacionalista*”⁶⁵, adecuar su programa a la coyuntura de posguerra: “*Cal doncs, per la suprema aspiració nacionalista, disposar d'una força nova amb prou seny i virior per a acomplir la finalitat per a què ha d'ésser creada.*”⁶⁶ Por otro, lograr la cohesión del separatismo, integrando al de la península el que se había generado a nivel panamericano. Para Nadal era fundamental fomentar la solidaridad entre la Cataluña peninsular y la de ultramar con el fin de lograr un activismo más sólido. Para justificar esta aseveración recurría nuevamente al ejemplo irlandés: “(...) *l'estreta relació dels exiliats irlandesos amb la metrópoli, ha fet que fos possible tota mena de moviments per la llur independència, no mancant-els-hi mai l'ajut material per a tals empreses lliberadores.*”⁶⁷ Finalmente, los “catalanes de América” porteños comenzaron a contemplar a la lucha armada como una opción para lograr la independencia. La Gran Guerra había barrido con los temores, y las reclamaciones abiertamente catalanistas florecieron en la península luego del armisticio, acicateadas también por la decepción generada por los resultados de las políticas conciliatorias: “*l'hora de jugar-se el tot pel tot*”⁶⁸ se acercaba. A pesar de que el separatismo porteño estuvo siempre en las antípodas de las convicciones políticas de Josep V. Foix i Mas durante aquellos años, Nadal reprodujo en su revista el interés por acrecentar la instrucción militar y relativizar los vicios del militarismo que el intelectual catalán expresó en un artículo de la revista “*Monitor*” en 1921.⁶⁹ Para el vocero del separatismo porteño no era un ejército

⁶² Hipòlit Nadal i Mallol, “La impostura”, en *Ressorgiment*, 42(1920), p. s/nº.

⁶³ Frederic Culí i Verdaguer, “Parlem una mica de política española”, en *Ressorgiment*, 56(1921), p. 907. Consultar, entre otros: José Luis Oyón, Juan José Gallardo, *El cinturón rojinegro: radicalismo cenetista y obrerismo en la periferia de Barcelona (1918-1939)*, Barcelona, Ediciones carena, 2004.

⁶⁴ Consultar: Marcela Lucci, “La cuestión catalana...”

⁶⁵ Hipòlit Nadal i Mallol, Cal organitzar l'esquerra”, en *Ressorgiment*, 45(1920), p. s/nº.

⁶⁶ *Idem*.

⁶⁷ Hipòlit Nadal i Mallol, “L'ajut lliberador”, en “*Ressorgiment*”, 43(1920), p. s/nº. Joan-Carles Ferrer i Pont, *Nosaltres sols: la revolta irlandesa a Catalunya (1920-1923)*, Barcelona, L'Abadia de Montserrat, 2007.

⁶⁸ Miquel Vila, “Convenciment que arriba”, en *Ressorgiment*, 99(1920), p. 773.

⁶⁹ J. V. Foix, “Política Nacional”, en *Monitor*, 4(1921), p.1.

profesional, sino uno civil formado por patriotas el recurso del que tal vez debería servirse Cataluña si quería “*tornar a ésser lliure*.⁷⁰

Estas tres características del pensamiento del separatismo radical de Buenos Aires tuvo su inmediato correlato en sus tácticas de acción. Sin descuidar sus actividades culturales, el *Casal* se involucró en tareas adoctrinamiento, incluso hacia la opinión pública argentina.⁷¹ Sin embargo, el aspecto que más desarrollaron fue el de la militancia. En 1919 vio la luz el *Comitè d'Acció Catalana de Sud Amèrica*, cuya constitución fue propuesta por el *Centre Català* de Mendoza.⁷² Esa entidad había respaldado a las fuerzas aliadas durante la Gran Guerra y en el último año de la contienda expresó su convicción de la necesidad de internacionalizar el movimiento nacionalista catalán, integrando sus esfuerzos a ambos lados del Atlántico.⁷³ El *Comitè* mancomunado recibió la adhesión de una gran cantidad de centros catalanistas de Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay⁷⁴ y aunque su andadura no estuvo libre de contradicciones internas y se diluyó a mediados de la década de 1920⁷⁵, concretó su objetivo de constituir una agrupación americana de acción nacionalista catalana.⁷⁶ La coyuntura política europea de posguerra marcó sus primeras actividades, que buscaron contrastar sus capacidades efectivas y que fueron difundidas ampliamente en “*Ressorgiment*”. En 1920 organizaron un banquete para celebrar la visita a España del Mariscal Joseph Joffré⁷⁷, hecho que la revista de Nadal aprovechó para editar un suplemento especial de quince páginas en castellano que, difundió los ideales

⁷⁰ Hipòlit Nadal i Mallol, “Catalanisme militarista”, en *Ressorgiment*, 63(1921), p. s/nº

⁷¹ “Los residentes catalanes al pueblo argentino. Manifiesto del *Casal Català* de Buenos Aires del 21 de diciembre de 1918”, en *Ressorgiment*, 30 (Enero de 1919), pp. 479-80. En castellano en el original.

⁷² “Acta de la Sesión Ordinaria del *Centre Català* de Mendoza”. 24-10-1918. Actas del *Centre Català*: libro 4, p. 284. ACCM.

⁷³ “Acta de la Sesión Ordinaria del *Centre Català* de Mendoza”. 6-3-1919. Actas del *Centre Català*: libro 5, p. 35. ACCM.

⁷⁴ El *Comitè* quedó compuesto por: de Argentina: los *Casals Catalans* de Buenos Aires y de Bahía Blanca, el *Orfeó Català* de Buenos Aires, la *Associació Nacionalista Catalana*, el *Centre Català* de Mendoza, el *Grup Art i Pàtria* de Mendoza, el *Centre Català* de Rosario y las Delegaciones de Buenos Aires y Mendoza de la *Associació Protectora de l'Ensenyança Catalana*; por Chile: los *Centres Catalans* de Santiago, Montevideo y “*Catalunya*”, de Asunción. Fuente: Antoni de P. Aleu, “Carta al President de la Delegació de la *Associació Protectora de l'Ensenyança Catalana*”. 29-6-1919. Archivo de “*Ressorgiment*”. Colección particular. Hipòlit Nadal i Mallol, “A propòsit d'una iniciativa”, en *Ressorgiment*, 35 y 36(1919) p. 559 y “*Comitè d'Acció Catalana*”, en *Ressorgiment*, 35 y 36(1919), p. 560

⁷⁵ El *Casal* se separó del *Comitè d'Acció Catalana de Sud-Amèrica* en 1923 a causa de las diferencias en los “*procediments i principis*” que habían terminado alejándolo doctrinariamente de aquella asociación. Fuente: “Carta del *Casal Català* al *Comitè d'Acció Catalana de Sud Amèrica*”, en *Ressorgiment*, 84(923) p. 1340.

⁷⁶ “Carta de Antoni de P. Aleu, al President de la Delegació de Buenos Aires de la *Associació Protectora de l'Ensenyança Catalana*”. 12-5-1919. Archivo de *Ressorgiment*. Colección Particular.

⁷⁷ Correspondencia del *Comitè d'Acció Catalana de Sud Amèrica*. 31-8-1919 y 2-2-1920. Archivo de *Ressorgiment*. Colección Particular

catalanistas “*al pueblo sudamericano*”.⁷⁸ También en ese año, el *Comitè* envió un telegrama a Paul Hymans, presidente de la Sociedad de Naciones, en el cual solicitaba el reconocimiento de la independencia catalana.⁷⁹ El balance positivo de estas tareas le permitió organizar proyectos más abarcadores que congregaran los esfuerzos de la colectividad catalana en el exterior.⁸⁰

No obstante, podemos afirmar que la actividad catalanista en América –sobre todo para el caso que nos ocupa–, cimentó el proyecto separatista de Macià.⁸¹ La mayoría del activismo en ese sentido se canalizó desde 1922 a través de una asociación porteña que nació como el brazo político del *Casal* y propendía a la autodeterminación catalana: el *Comitè Llibertat*.⁸² En Buenos Aires, el ideario de Macià marcó decisivamente el derrotero asociacionista catalán: “(...) *ens em cregut [el Comitè Llibertat] en el deure de diriguir-nos a Vte. A fi d'entrar en relacions directes i oferir-lli nostre ajuda desinteresada en lo que possible sigui.*”⁸³ La asociación, fundada por Pere Seras, concentró la mayor parte del separatismo de Buenos Aires y, desde 1924, también el de Argentina, Uruguay y Paraguay.⁸⁴ Además, mantuvo estrecho contacto con el *Comitè de Publicitat Catalana de Xile*, entidad política transandina que estaba adherida a *Estat Català*.⁸⁵ El nuevo *Comitè* porteño alcanzó el cenit de su andadura política con la financiación, junto al *Casal* y el resto de asociaciones catalanistas americanas, del proyecto de *Estat Català* desde 1924. El *Comitè* destacó en la planificación y la subvención del exilio latinoamericano de Macià y de su secretario Ventura Gassol, en los acontecimientos que lograron su residencia legal en Argentina y en una difusión sin precedentes de la causa catalanista entre la opinión pública local a través de la prensa vernácula.⁸⁶

⁷⁸ *Ressorgiment*, suplemento al número 47, 1920.

⁷⁹ Albert Manent (dir.), *Diccionari dels catalans...*, vol. IV, voz: *Unió Nacionalista Catalana*, p.25.

⁸⁰ Consultar: Marcela Lucci, “La bandera de los ‘catalanes...’”

⁸¹ Consultar, entre otros: Ricard Faura i Homedes, *El complot de Prats de Molló*, Barcelona, El llamp, 1991 y Marcela Lucci, *La colectividad catalana...*

⁸² “Carta de comunicación de la fundación del *Comitè Llibertat*”. 25-2-1925. Archivo del *Comitè Llibertat* de Buenos Aires. Colección particular.

⁸³ Pere Seras, “Carta del Comitè Llibertat al Comitè Internacional Català”. 30-1-1924. Fondo Francesc Macià: ACN1-T-1806. Archivo Nacional de Cataluña (ACN).

⁸⁴ Macià consideraba a las organizaciones americanas el vehículo más confiable para delegar la representación de *Estat Català* en el exterior durante la dictadura de Primo de Rivera. Mientras Cataluña no fuera independiente, el líder confiaba en el activismo americano para la globalización del ideario separatista. Francesc Macià, “Carta de Francesc Macià a Salvador Carbonell Puig”. 29-4-1925. Fondo Francesc Macià: ACN1-T-1326. ACN. Se ha respetado la grafía del original.

⁸⁵ Pere Seras, “Carta del Comitè Llibertat al Comitè Internacional Català”. 30-1-1924. Fondo Francesc Macià: ACN1-264-T-1806. ACN.

⁸⁶ Pere Seras, “Carta del Comitè Llibertat de Buenos Aires a Francesc Macià”. 4-2-1924. Fondo Francesc Macià: ANC1-264-T-1806. ACN. Consultar: Marcela Lucci, *La colectividad Catalana...*

A modo de conclusión

A lo largo de estas páginas hemos analizado la manera en que la Primera Guerra Mundial influyó en el pensamiento y la acción de los “catalanes de América” de Buenos Aires. Hemos reforzado, en primer término, los estudios que durante los últimos años nos permitieron establecer la existencia de activismo político en el asociacionismo catalán en la capital argentina. En ese sentido logramos relacionar las prácticas porteñas con la experiencia asociativa en el resto del continente americano, y con el devenir de la política catalana de la época.

El caso porteño nos ha servido, asimismo, para estudiar la expansión del separatismo ultramarino desde que el quiebre de la civilización liberal permitió generar un espacio para la globalización del catalanismo durante el primer tercio del siglo XX. En ese sentido, desde un caso específico y con las limitaciones de espacio habituales en estos trabajos, hemos puesto de manifiesto la evolución del pensamiento político catalán durante la Gran Guerra y los primeros años del período de entreguerras, partiendo desde el accionar de los grupos porteños, e integrándolo al del resto de las asociaciones americanas. Hemos podido comprobar con documentación inédita hasta el momento y con un corpus poco trabajado, el contacto fluido que las diversas entidades mantuvieron entre sí y la manera en que concibieron y cristalizaron una acción mancomunada que potenció su influencia en la arena política catalana. La brevedad ha soslayado un estudio más amplio de este punto, pero la solidez de la documentación aportada permitirá profundizarlo en futuros trabajos.

Observar la evolución de algunas entidades separatistas americanas desde la perspectiva del estallido de la Primera Guerra Mundial nos ha permitido conducir nuestro análisis desde una perspectiva abarcadora. Así, desde una coyuntura signada por el derrumbe de concepciones que parecían inamovibles, hemos profundizado en la evolución del pensamiento catalán en América y comprobado que la cosmovisión de los exiliados y emigrados influyó directamente en el acontecer catalán. Consideramos este aspecto el más enriquecedor de nuestra propuesta, ya que concibe el caso de Cataluña no ya acotado al ámbito español, sino que, al relacionarlo con el contexto internacional, lo convierte en una herramienta para estudiar desde un aspecto novedoso la evolución europea del siglo XX.

